

# LA PRESENCIA DE MONEDA EN LOS DIFERENTES MOMENTOS RITUALES FUNERARIOS DE GADES A PARTIR DE ÉPOCA AUGUSTEA

Evidences of the monetary incorporation inside the solemn moments of burial  
in Roman Gades (from Augustus to Commodus)

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ  
Universidad de Cádiz  
ELENA MORENO PULIDO  
Universidad de Huelva

---

Recibido: 25/03/2017

Aceptado: 26/05/2017

Revisado: 22/05/2017

Publicado: 23/06/2017

---

## RESUMEN

El principal propósito de este trabajo es analizar la relación, incidencia y funcionalidad de las deposiciones monetarias localizadas en tumbas de la necrópolis romana de *Gades* desde época augustea hasta el periodo antoniniano. Trataremos de acercarnos a este objetivo a través de la extracción sistemática de la información recopilada en los informes de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Cádiz. El estudio detallado de estos datos nos permitirá realizar una aproximación a la participación de la moneda en los diferentes ceremoniales de inhumación y cremación, como testimonio de un variado grupo de actos solemnes en los que participó la moneda. Estos momentos fueron: durante la apertura de la fosa de enterramiento, en el relleno que cubría al cadáver y en el cierre de la tumba, en adición a los testimonios en contacto con el cuerpo o las cenizas o junto a la urna cineraria o al ajuar. Precisamente, estas páginas mostrarán cómo el monetario se utilizó de muy diversas maneras y con múltiples intenciones para formar parte de la liturgia del ritual funerario romano de *Gades*.

## PALABRAS CLAVE

*Gades*; necrópolis; arqueología funeraria; numismática; ritos romanos.

## ABSTRACT

The main purpose of this paper is to analyse the relation, incidence and functionality of the monetary depositions located in the graves of the Roman *Gades* from Augustean to Antoninian period. This aim has been stated through a systematic extraction of the information found in the reports of the archaeological excavations in Cadis. The detailed study of these data let us made an approach to the monetary participation in the different funerary ceremonials (inhumations and cremations), as a testimony of an assorted group of solemn moments when the coin was required. These moments reveal an exceptional rituality when it was placed in the burial fosse, in the soil that covered it and, finally, in the closing of the tomb, in addition to the testimonies in contact to the corpse or the ashes and behind the grave goods or the funeral urn. These testimonies will be showing how coinage was adjusted in multiple ways to the beliefs and the liturgy of the Roman funerary ritual in *Gades*.

## KEY WORDS

*Gades*; necropolis; funerary archaeology; numismatic; roman rites.

---

\* El presente trabajo se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad "Del Atlántico al Tirreno. Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación con Ostia Antica" (DEATLAN-TIR, HAR2014-58326-P), dirigido por el Dr. Juan M. Carrasco, Universidad de Huelva.

alicia.arevalo@uca.es  
elena.moreno@dhga.uhu.es

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la moneda en el mundo funerario de *Gadir-Gades* ha sido objeto de un detenido análisis<sup>1</sup>, cuyos resultados se vienen dando a conocer en diferentes foros de manera regular desde hace unos años (Arévalo, 2009, 2010a, 2010b, 2011, 2011-2012, 2013, 2016; Arévalo y Moreno, 2016 y 2017). Estos trabajos han ido profundizando en el análisis de la incidencia y los usos del numerario hallado en las áreas cementeriales de esta ciudad desde su primera aparición en estos ambientes a finales del periodo púnico hasta el cese de la Antigüedad.

Por desgracia, a día de hoy, la necrópolis romana de *Gades* no cuenta con estudios arqueológicos y antropológicos detallados, aunque se recoge una síntesis de la misma en la obra de conjunto de las áreas cementeriales de la Bética publicada hace unos años por Vaquerizo (2010a, 2010b). Por otra parte, el análisis particular de la incidencia de la deposición de la moneda en ámbito funerario de *Gades* fue objeto de un breve recopilatorio (Blanco, 1988a y 1988b), superado ya por éste y por anteriores trabajos (Arévalo y Moreno, 2016, 73-189). Ofrecimos entonces un planteamiento detallado tanto del tipo de moneda depositada como del lugar de colocación y función de la misma en las tumbas y en los diversos ambientes que formaban parte de estas áreas cementeriales.

Para ello analizamos todos los informes administrativos de las intervenciones arqueológicas practicadas en áreas de necrópolis de la antigua ciudad de Cádiz, entre las que recopilamos 288 tumbas con numerario, que proporcionaron un total de más de 414 ejemplares. Entonces concedimos un especial acento a las deposiciones monetarias más habituales, en contacto con el cuerpo o formando parte del ajuar, cuestión que también es muy conocida en otras necrópolis romanas (Prieur, 1991, 34 ss.).

Huelga decir que en *Gades*, al contrario de la idea general que se suele tener, no se constata numerario en la boca del difunto, sino que se registra en contacto con diversas partes del cuerpo. Por otra parte, en casi todos los sepelios con moneda el resto del ajuar aparece igualmente dispuesto en distintas partes de la anatomía del cadáver, parece que esta disposición análoga apunta a que preferentemente

la moneda jugaba un papel más entre los objetos que acompañaban al difunto al más allá.

Pero es preciso llamar la atención en que apenas se ha tratado en la investigación actual la presencia de moneda en otros momentos del enterramiento, donde el significado indiscutiblemente tuvo que ser diferente a las deposiciones mejor conocidas y antes aludidas. Esta cuestión parece tener explicación, por una parte, en el escaso tratamiento dado a los contextos arqueológicos donde aparecen las monedas, pues en muy pocos casos se detallan los pormenores completos del enterramiento y es muy probable que por ello este tipo de información quede diluida. Esta es la razón que explica que destine-mos el presente trabajo a tratar de forma detenida las puntuales peculiaridades rituales luctuosas en las que el numerario participó en los enterramientos romanos de *Gades*. Por tanto, este trabajo surge como una llamada de atención a que la moneda podría estar presente, no sólo en el ajuar o entre los restos del difunto, sino también en otros momentos de la ritualidad funeraria. Es por ello que nos planteamos ahora intentar profundizar en las razones y significados que pudieron llevar a colocar moneda en estos otros actos de la ceremonia de enterramiento.

Concretamente, para el período que ahora analizamos, se han documentado 178 sepelios con moneda, repartidos entre 88 cremaciones primarias, 30 secundarias y 60 inhumaciones (Figs. 1, 3-5). En total, estas tumbas han proporcionado 214 ejemplares, la mayor parte acuñadas en época julio-claudia, cuyo análisis detallado, numismático y contextual, fue recogido en el ya citado trabajo (Arévalo y Moreno, 2016, 73-189).

Nuestro recorrido se centrará principalmente en el siglo I d.C., al ser éste el periodo en el que mayor número de tumbas se han registrado en la necrópolis de *Gades*, siendo como decimos también la etapa en la que se data el mayor número de monedas en sepelios romanos. Un siglo de particular interés debido a la confluencia de costumbres anteriores con las nuevas aportaciones itálicas, cambios que se dejarán entrever con facilidad entre los ejemplos que estudiaremos. Todo ello hablará de una perduración de la tradición púnica también en las peculiaridades rituales del enterramiento que no parecían tener ningún problema en mezclarse con las nuevas formas materiales tanto de los ajuares como de las tipologías sepulcrales romanas.

1 Este trabajo se ha realizado gracias al Proyecto de Investigación I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España "Moneda para el Más Allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda en las necrópolis de Gadir, Malaka y Ebusus" (HAR2010-16793).

UNA APROXIMACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL RITO SEPULCRAL ROMANO EN EL QUE PARTICIPÓ LA MONEDA

El análisis del ceremonial de enterramiento romano ha sido un tema recurrente en la historiografía hasta la actualidad, pues es bien sabido que las necrópolis contienen una información privilegiada para el estudio de las costumbres y creencias de una determinada sociedad. Pese a ello, poca importancia se ha concedido a las peculiaridades y singularidades que, gracias a la arqueología, parecieron complementar los insalvables actos oficiales y consuetudinarios, públicos y privados, que compusieron el *funus* romano. Entre estas peculiaridades, cuya elección posiblemente se constriña al ámbito personal y familiar, parece que la moneda pudo jugar un papel que tradicionalmente se le había negado, dado que usualmente se asociaba e interpretaba su aparición a la idea del *viaticum* fúnebre, puesto que, como ya hemos comentado, preferentemente la moneda se ha documentado vinculada al ajuar o al cadáver.

En este trabajo, la expresividad del conjunto de los ejemplos que analizaremos nos permite hablar y analizar en detalle los diferentes actos ceremoniales de enterramiento donde participó la moneda. Así comprobaremos cómo, a pesar de que estas significativas deposiciones monetarias han sido a menudo pasadas por alto, expresan ritos distintos que conllevaron actos diferentes en algunos de los solemnes momentos de la liturgia sepulcral. En ellos, el numerario pareció jugar un expreso papel, simbólico y personal, que tuvo cabida tanto en las cremaciones como en las inhumaciones.

Veremos a lo largo de estas páginas cómo se colocaron monedas desde el preciso momento en el que se inaugura la fosa sepulcral. Igualmente, se introdujeron en el instante en el que se crema al difunto o en el que se acomodaron las cenizas en su *ollae osariarum*. Estarán de igual forma presentes en el momento en el que, en las inhumaciones, se disponen sobre el cuerpo o formando parte de su ajuar. También se colocarían acompañando a la urna cineraria e incluso se dispuso moneda durante el instante en el que se tapa con arena al cadáver. Finalmente, encontramos este tipo de piezas en la clausura de la propia tumba, ya que incluso se han hallado sobre la última tierra que cubriría la sepultura.

1. DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA FOSA SEPULCRAL

El momento de apertura de la zanja para construir la fosa del sepulcro revestía una importancia especial en el ceremonial de enterramiento, dado que simbólicamente era el acto de inauguración de la tumba. En la necrópolis de *Gades* y asociados a este preciso instante se han documentado cuatro diferentes hallazgos monetales, uno en una inhumación y tres en cremaciones (Figs.1-3), todos ellos testimonio de cómo el numerario en ocasiones se utilizó como parte de este ceremonial.

El primero de estos ejemplos lo encontramos en una inhumación excavada en el solar del Pabellón Fernando Portillo (Fig.1.11), fechada a finales del siglo II d.C. (tumba 50 de García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.15). Contenía un adulto colocado en decúbito supino que iba acompañado de diversos materiales, entre los que destacan cerámicas sudgálicas y un as de Cómodo sobre el que volveremos más tarde al hablar de las monedas dispuestas en contacto con el cadáver (Fig.6A y 6B). Ya que lo que nos interesa ahora destacar es que, en la fosa practicada para acoger la caja de sillares de esta sepultura, se documentó una unidad de la Serie VI de *Gadir*, acuñada en los siglos II-I a.C. Una elección consciente de una pieza mucho más antigua que la propia tumba, elegida muy posiblemente por ser una acuñación de la propia ciudad, en un momento en que ésta había dejado de emitir numerario, haciendo gala quizá de una querencia de demostrar una identidad o bien una *origo* probablemente también vinculada a su divinidad tutelar, pues recordemos que estas monedas portan en sus anversos la imagen de *Melqart*. Se demuestra así una peculiar intencionalidad funeraria asociada a la simbología del propio acto de deposición del numerario en el mismo momento en el que se abría la fosa.

Igualmente se elegirían monedas de *Gadir* para sacralizar la fosa de cimentación de la construcción de mampostería que albergó una cremación primaria hallada entre las calles San Juan Bautista y Marqués de Coprani (Fig.1.15). Esta estructura contenía restos incinerados y un ajuar compuesto por un cuenco de barniz rojo pompeyano, fragmentos de ánforas Dressel 7.11 y 20, una jarrita, un conjunto de clavos, un fragmento de espejo de bronce, restos de un unguentario de vidrio y dos agujas (tumba 2 de Molina Carrión, 1997a; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 56.1.1.1). En la fosa abierta para construir esta

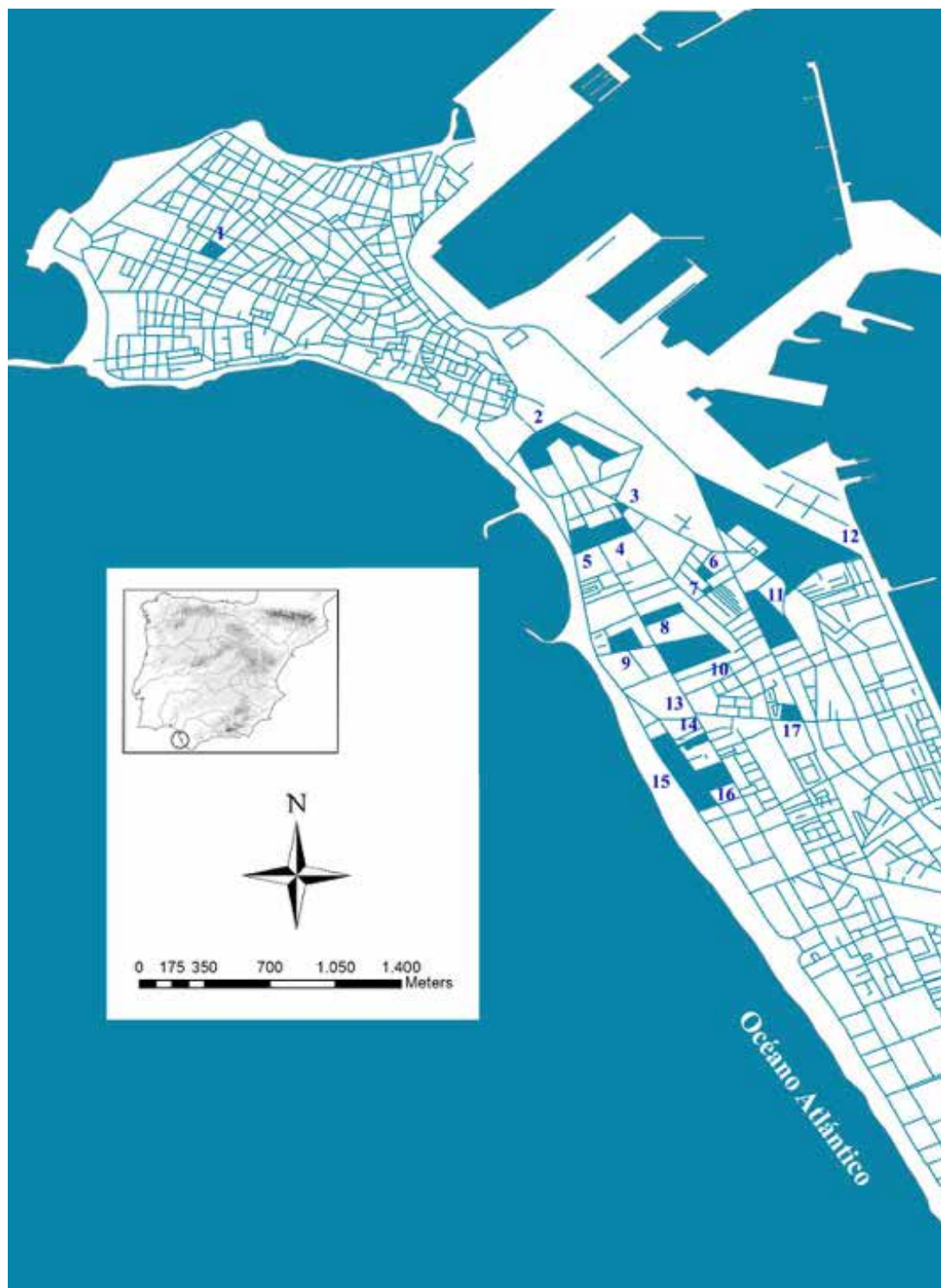


Fig. 1: Plano de Cádiz con las intervenciones arqueológicas citadas con hallazgos monetarios en el sepelio. 1. Santa María Soledad nº 4; 2. Puertas de Tierra; 3. Avenida Andalucía nº 1-3 y Plaza de la Constitución; 4. General Ricardos nº 5-7; 5. Santa Cruz de Tenerife nº 1-Santa María del Mar; 6. Acacias nº 23; 7. Plaza de San Severiano con Juan Ramón Jiménez; 8. Avenida Andalucía nº 19; 9. Avenida Andalucía esquina plaza Asdrúbal; 10. Cuarteles de Varela; 11. Solar del antiguo Pabellón Fernando Portillo; 12. Antigua Huerta del Pino; 13. Avenida Ana de Viya; 14. Avenida Ana de Viya con San Juan Bautista y Marqués de Coprani; 15. San Juan Bautista con Marqués de Coprani. 16. Marqués de Coprani nº 5-7. 17. Avenida Ana de Portugal con Avenida Juan Carlos I.

tumba se dispusieron diversos objetos: una pesa de red, fragmentos de una jarrita de cerámica común, de barniz rojo julio-claudio y de *terra sigillata* itálica, además de un conjunto monetario formado por una unidad, dos mitades y un cuarto de la serie VI de *Gadir*. Vemos por tanto cómo, en algunas ocasiones la moneda parece ser el único material dispuesto en las fosas inaugurales de las tumbas, mientras que en otras, como en el ejemplo que estamos analizando, forma parte de un variado elenco de materiales.

También en dos cremaciones secundarias se testimonia esta misma posición ritual donde la moneda participa en la inauguración del sepelio. En primer lugar, citaremos la intervención de la calle Acacias nº 23 (Fig.1.6), donde las estructuras funerarias fueron datadas en época romana, sin más precisión. En la fosa excavada para contener una urna cineraria de plomo, de nuevo se halló una unidad de la serie VI de *Gadir* (tumba 45 de Sibón y Córdoba, 1998, 31; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 18.1.1.9).

En segundo lugar, una moneda, por desgracia ilegible se recuperó en la base de piedras aplanadas que formaba la fosa de la estructura rectangular de sillares descubierta en la calle Marqués de Coprani nº 5-7 (Fig.1.16). Esta tumba contenía una urna en cuyo interior se hallaría, además, una moneda de Judea del siglo I d.C. (tumba 6 de Molina Carrión, 1997b, 14-15; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 57.1.1.1)

Aunque son pocos los ejemplos documentados, destaca el hecho de que sean, salvo el numerario que desafortunadamente no se ha podido catalogar por su desgaste, antiguas monedas de *Gadir* de la serie VI las que se escogen para inaugurar las fosas de estas tumbas fechadas entre los siglos I y II d.C. Es más, como hemos visto, en uno de los casos no se depositó únicamente una moneda aislada, sino que se colocó todo un conjunto deliberadamente formado por piezas de esta serie gaditana, que revela de forma clara que estamos ante un acto intencional y simbólico. Al tiempo, este testimonio parece incidir en la interpretación del resto de los casos citados, no como pérdidas o hallazgos descontextualizados, sino, más bien, como posibles actos rituales vinculados al inicio de la construcción del enterramiento propiamente dicho.

Pues la colocación de numerario en la construcción de las tumbas parece encontrar paralelos muy cercanos en los depósitos fundacionales de los cimientos de otras edificaciones, públicas o privadas, sagradas o profanas. Es por sus especiales cualidades

sagradas, que la moneda se revela como un objeto particularmente escogido para estos fines ajenos a su papel dinerario.

Es más, sabemos que en *Gadir* desde época tardopúnica existía ya la costumbre de recurrir a sus propias acuñaciones para distintas prácticas rituales, no sólo vinculadas al ámbito funerario (Alfaro, 1993, 27-61). Testimonio de estos actos ceremoniales utilizando numerario propio (Arévalo, 2004, 515-526) es la participación de dos piezas de la primera emisión de *Gadir* en la amortización ritual del horno 4 del complejo alfarero tardopúnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz).

Al mismo tiempo, hemos visto que en tres de los entierros citados se constata, para la apertura de las fosas sepulcrales, la elección intencionada de numerario de la propia ciudad, que como venimos diciendo ya había dejado de acuñarse hacía más de un siglo. Además, en estas fosas, la moneda parece depositarse con más frecuencia sola, pues solo el conjunto monetario se acompaña de otros materiales romanos, aunque no coetáneos a la emisión de la moneda sino al sepulcro. Vistos estos llamativos ejemplos, cabe volver a preguntarse cuál sería la razón de la elección de este antiguo numerario para este específico acto ritual.

Ya hemos llamado la atención en diversos trabajos (Arévalo, 2011-2012, 525-538; Arévalo y Moreno, 2016, 90-91, 98-99 y 103) sobre el hecho de que existe una clara perduración de la elección de la moneda local para su colocación en las tumbas. Es más, cuando no se depositan solos, los bronce *gadiritas* aparecen fundamentalmente con ases de Claudio, si bien, aunque de forma más puntual, los podemos encontrar junto a numerario de otros emperadores de los siglos I y II d.C. hasta Cómodo.

Como ya hemos apuntado más arriba, quizás el uso del monetario de *Gadir* en la inauguración de los sepelios posteriores al I d.C., esté motivado por el apego a demostrar y exteriorizar la *origo*. Pues cabe recordar que esta costumbre de depositar moneda *gadiritas* en las fosas sepulcrales se retrotrae a época tardopúnica y parece fosilizarse en época romana. Es más, ya hemos llamado la atención (Arévalo y Moreno, 2017) sobre la relación de este acto con las creencias semitas de ultratumba que conocemos gracias a la literatura (KTU 1.6: III 2-21).

Tampoco debemos olvidar que en la propia Roma igualmente se documentan hallazgos monetarios en este singular contexto de inauguración de la fosa sepulcral. Como ejemplo, podemos citar la

gran área funeraria de la Via U. Fracchia localizada entre dos villas rusticas datadas entre época de Trajano y mediados del siglo III d.C. Entre las ochenta tumbas excavadas en este cementerio destacan las 40 y 45 por ser dos incineraciones femeninas en cuyas zanjas de apertura de la fosa se recogieron sendos ases de Trajano junto a otros materiales. Además, en el enterramiento 108 de esta misma necrópolis, una inhumación de una mujer adulta, se hallaron dos ases de Antonino Pío, uno en la boca de la difunta y el otro dentro de un vasito de paredes finas significativamente colocado en el corte de la fosa (Ceci, 2001, 94).

Volviendo a la necrópolis de *Gades*, como síntesis, podríamos decir que todos estos ejemplos parecen apuntar a que estamos, en estos momentos de los siglos I-II d.C., ante un testimonio más de la unión cultural y material de elementos que no son ni romanos propiamente dichos ni locales, sino fruto de un devenir generacional donde se entremezclan ritos, creencias y costumbres autóctonas e itálicas.

## 2. EN LA CREMACIÓN DEL DIFUNTO Y ACOMPAÑANDO A SUS CENIZAS

El instante en el que se sometía al fallecido a las llamas debió comportar un cuidado protocolo, donde los restos mortales podían quemarse solos o junto a otros objetos del ajuar, entre los que podía encontrarse o no la moneda. En *Gades*, sólo en escasas ocasiones contamos con la valiosa y detallada información del arqueólogo que describa que las monedas halladas junto a las cenizas estuviesen abrasadas. Referimos dos ejemplos en cremaciones primarias, en el primero, el cadáver fue quemado solo con moneda, mientras que en el segundo, el fallecido ardería junto al numerario y al resto del ajuar. Así lo atestigua el as quemado de Claudio de imitación local (RIC I, 100; Tumba 2 de Belizón, 2013; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 10.1.1.1) hallado, junto a restos óseos carbonizados, en una fosa simple del siglo I d.C. (Fig.2A y 2B) que fue excavada en la Avenida de Andalucía nº 1-3 y Plaza de la Constitución (Fig.1.3).

El otro ejemplo lo encontramos en una incineración gaditana documentada en la intervención arqueológica acometida en la plaza San Severiano esquina con la calle Juan Ramón Jiménez (Fig.1.7), donde se hallaron dos bronce pegados por efecto de la cremación, junto a una taza de paredes finas con decoración a la barbotina, fragmentos de cuenco y ungüentarios de vidrio deformados, todo ello dis-

puesto sobre la arena dunar (tumba 5 de Perdignes *et alii*, 1987, 50-54; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 22.1.1.2). En esta ocasión, como podemos apreciar, parece que el cadáver fue incinerado junto a todos los objetos de su ajuar y junto a su numerario.

Desafortunadamente, en la mayoría de los casos desconocemos si la moneda participó en el instante de la cremación, dado que si estas son restauradas y la información no se detalla en la memoria de la excavación, no nos quedan datos para afirmar que esto fuera así en más ocasiones. Pues contamos con muchas piezas ilegibles o frustras entre los hallazgos en cremaciones gaditanas, pero no podemos aseverar si su estado de conservación actual se debió o no a la acción del fuego.

Pero la moneda también pudo colocarse tras la quema del cadáver, tanto en las cremaciones primarias como en las secundarias. Empero, como he-

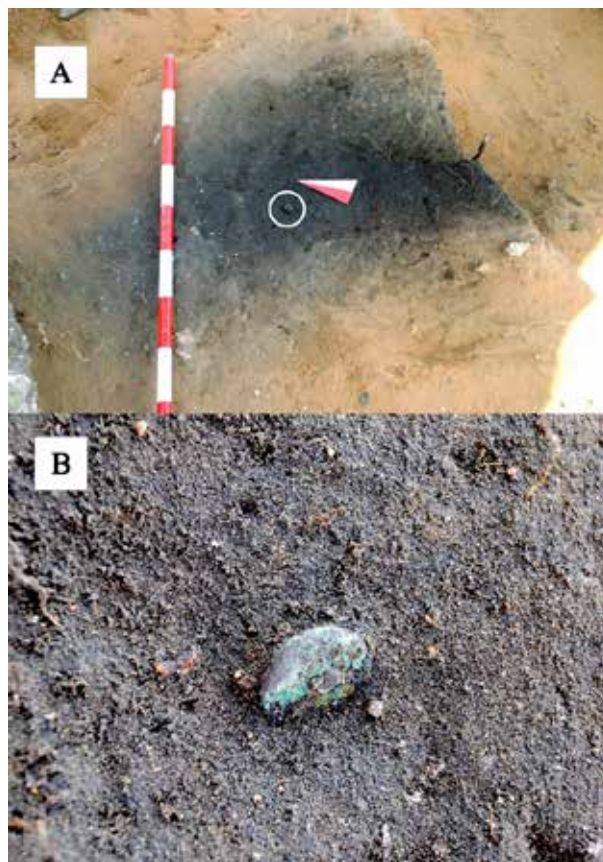


Fig. 2: Cremación primaria en fosa simple de la Avenida Andalucía 1-3 y Plaza de la Constitución 2. A. Vista general de la tumba. B. As quemado de Claudio de imitación local encontrado entre las cenizas. (Tumba 2 de Belizón, 2013. Fotografías de M<sup>a</sup> E. García Pantoja y R. Belizón Aragón).

Situación de la moneda respecto a la tumba	Cremaciones primarias	
	Número de casos	Número de monedas
En la fosa	1	4
En las cenizas	18	20
En las cenizas con ajuar	69	81
Sobre la tumba	1	1

Fig.3. La moneda en las cremaciones primarias.

Situación de la moneda respecto a la tumba	Cremaciones secundarias	
	Número de casos	Número de monedas
En la fosa	2	2
Dentro de diversos tipos de contenedores solo moneda	8	15
Dentro de diversos tipos de contenedores con otros materiales	14	17
Fuera de la urna sin ajuar	3	3
Fuera de la urna con ajuar	4	6

Fig.4. La moneda en las cremaciones secundarias

mos visto, a falta de detalle en la información, no podemos diferenciar su participación en cada uno de los momentos del ritual que discutimos ahora. Por ello, a excepción de los dos ejemplos anteriormente descritos, hemos debido agrupar los hallazgos de monedas en cremaciones primarias (Fig.3) y secundarias que se encuentran entre las cenizas (Fig.4). Si bien, analizaremos la presencia y el uso de la moneda como uno más de los enseres del cremado en el siguiente apartado junto a los ajuares de las inhumaciones.

Como hemos indicado, la moneda fue uno de los objetos que se seleccionaron para ser el único acompañamiento de algunos de los cadáveres que fueron incinerados. En las cremaciones primarias, contamos con dieciocho casos en los que el numerario se colocó solo junto a las cenizas (Fig. 3). Mayoritariamente se trata de emisiones romanas, con trece bronce repartidos entre los emperadores hasta Adriano; cuatro imperiales inclasificables, dos provinciales<sup>2</sup> -uno de ellos perforado- y sólo una

unidad de *Gadir* de la serie VI. Como vemos, en las incineraciones *in situ* se impone el uso de la moneda romana para depositar en contacto con los restos quemados del fallecido. En cuanto a las monedas perforadas, no podemos saber si, tanto en éste como en otros casos documentados, fueron utilizadas como colgante protector del difunto. Si fuera así, podríamos suponer que debido a su relación personal con la moneda, ésta fuera depositada sobre las cenizas del cadáver.

En las cremaciones secundarias hemos documentado ocho ejemplos sólo con moneda (Fig.4). Para la mitad de ellos, se escogió numerario de *Gadir*, exclusivamente o junto a emisiones romano-imperiales, contándose en total con siete bronce *gadiritas*, siete romanos y uno inclasificable. En algunas ocasiones, encontramos incluso conjuntos de moneda que incluyeron ambos tipos de numerario, como atestigua el hallazgo de la intervención de la calle General Ricardos (Fig.1.4). Se trató de una incineración en cista de ladrillos y sillares de piedra ostionera donde las cenizas se hallaron acompañadas de cinco bronce (tumba 4 de Perdi-

<sup>2</sup> Un as perforado de Tiberio de *Romula* (Fig.11.5) recuperado en una cremación primaria (tumba 21 de Perdigonés *et alii*, 1987, 40-52; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 29.1.1.1) de la Plaza de San Severiano con Juan Ramón Jiménez (Fig.1.7) y un pondonio de *Gades* hallado en una cremación

(tumba 80 de Molina Carrión, 1997b; Arévalo y Moreno, 2016 inv. 13.1.1.12) de la intervención realizada entre las calles Santa Cruz de Tenerife y Santa María del Mar (Fig.1.5).

gones *et alii*, 1988, 55-60; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 23.1.1.19): dos unidades de *Gadir* de la serie VI y tres bronzes imperiales: de Claudio (Fig.11.6), Domiciano y Lucio Vero (Fig.11.8).

Por lo tanto, se desprende a primera vista una aparente equidad entre la elección de moneda romana y la local para las cremaciones secundarias, frente a lo que sucedía en el caso de las primarias.

Por otro lado, merece la pena apuntar que en otros ejemplos, se constatan monedas singulares, como sucede con el as de Tiberio de *Judea* depositado junto a los restos óseos calcinados en una urna de Fayenza colocada en una cista excavada (tumba 6 de Molina Carrión, 1997b, 14-15; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 57.1.1.1) en la calle Marqués de Coprani nº 5-7 (Fig.1.16). Este enterramiento resulta significativo tanto por el origen de la emisión de la moneda, como por el tipo de contenedor<sup>3</sup>, ambos orientales, que parecen haber sido escogidos para expresar la identidad y la *origo* del fallecido.

### 3. EN CONTACTO CON EL CADÁVER

Desde el mismo instante en el que se preparaba al difunto para los actos fúnebres, el numerario pudo estar presente. En las inhumaciones, se lavaba y envolvía con el sudario al cadáver, momento preciso en el que la moneda se podía colocar en contacto con el cuerpo. Así, en la necrópolis de *Gades*, un as de Domiciano con restos de tejido se encontró colocado en el pecho de un infantil (Molina Carrión, 1997c; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 13.1.1.17), en la intervención arqueológica de las calles Santa Cruz de Tenerife nº 1 y Santa María del Mar (Fig.1.5).

También con residuos textiles y colocada sobre el pecho del difunto, en este caso un adulto, se halló un as imperial inclasificable en una inhumación excavada entre la avenida de Andalucía y la plaza de Asdrúbal (Fig.1.9). A este cadáver pareció dársele un cuidado tratamiento, ya que, además de envolverse en un sudario, se le peinó esmeradamente, como revelan las cuatro agujas de hueso halladas tras su cráneo (tumba 65 de Perdignes *et alii*, 1987, 38-40; Arévalo y Moreno, 2016, inv.43.1.1.2). Posteriormente, cuando los restos mortales se acomodaron en el ataúd, se adicionaría una lucerna junto a las piernas y un as de Augusto de *Evora* (Fig.11.4) junto al pie derecho.

<sup>3</sup> Las urnas de Fayenza son escasas en *Gades* pero no exclusivas de este único enterramiento, pues se conocen otros ejemplos en la necrópolis de esta ciudad que se conservan hoy en el Museo de Cádiz.

De hecho, este contacto de la moneda con el cuerpo del fallecido fue muy frecuente en esta antigua necrópolis gaditana, donde ya desde época tardopúnica esta ubicación fue la mayoritariamente preferida (Arévalo y Moreno, 2017). Una disposición cuya predilección continúa en época romana, donde la mayoría de los hallazgos monetarios documentados en tumbas se ubicaron sobre distintas partes de la anatomía del cadáver. Esta cuestión fue abordada con detalle en el citado trabajo sobre la moneda en las necrópolis de *Gadir-Gades* (Arévalo y Moreno, 2016, 91-97) por lo que no volveremos a insistir en ello dado el elevado número de casos que hemos recopilado, un total de 42 tumbas de época romana donde contabilizamos 44 monedas (Fig.5). Es evidente que la preferencia fue disponer una pieza por difunto, pues sólo en dos ocasiones se dispusieron dos monedas sobre el cuerpo del fallecido (Arévalo y Moreno, 2016, 91, fig. 55).

Detallaremos ahora de forma general las ubicaciones y el tipo de numerario más frecuentemente utilizado en época romana para este acto del sepelio, remitiendo para los detalles de todos los contextos de estos hallazgos a este mismo citado estudio.

En efecto, a partir de época augustea, se aprecia una cierta predilección por colocar el numerario en una determinada parte de la anatomía del difunto. Así, se observa que un gran número de monedas se ubicaron o bien directamente sobre las caderas, o bien en la mano sobre las caderas de los restos mortales. En esta disposición hemos podido contabilizar catorce de los cuarenta y cuatro hallazgos colocados sobre cada cuerpo.

Entre ellos, destaca una inhumación en fosa simple excavada en el solar del antiguo pabellón Fernando Portillo (Fig.1.11) en cuyo interior se enterró un niño en posición decúbito supino, con ambas manos sobre las caderas donde se halló un curioso conjunto de ajuar asociado a la moneda (tumba 88 de García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.11). Por la ubicación de estos elementos, parece que en la mano derecha el cadáver llevaba una pulsera formada por un denario perforado de Trajano (Fig.11.7), una cuenta de pasta vítrea, un caurí y un pequeño colgante de plata.

La segunda disposición más frecuente parece estar en los miembros inferiores, bien en las piernas, donde se han localizado nueve ejemplares, bien en los pies, donde se han hallado diez monedas. También en esta posición la moneda podía aparecer sola, como en el citado caso de la inhumación 50 del solar



Situación de la moneda respecto a la tumba	Inhumaciones	
	Número de casos	Número de monedas
En la fosa	1	1
En el cuerpo	42	44
Como ajuar	15	16
Relleno que cubre el cadáver	3	4

Fig.5. La moneda en las inhumaciones

del antiguo pabellón Fernando Portillo (Fig.1.11), con sólo un as de Cómodo (Fig.11.9) a los pies del cadáver (Fig.6A y 6B). O bien podía colocarse junto a otros materiales, como en la tumba 23 de esta misma intervención (García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.14), donde a los pies del difunto se depositó un conjunto formado por un dupondio de Trajano y dos ollitas completas.

En tercer lugar, se contabilizan seis monedas en el pecho o en la mano sobre el pecho. Ejemplo de ello es el dupondio de *Gades* (Fig.11.2) descubierto en la mano derecha de un inhumado de esta misma actuación arqueológica ya citada arriba (tumba 43 de García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.8). Esta vez se trata de un enterramiento en fosa simple sin cubierta, donde el cuerpo se encontraba en posición decúbito supino, con la cabeza y las piernas ligeramente giradas a la derecha y la mano derecha, con la moneda, colocada sobre el pecho.

Por último, y de forma más puntual, en relación descendente con respecto al número de ejemplares, se han documentado: en la cabeza, tres monedas, y en el cuello y en los brazos, sendas piezas (Fig.7).

Queremos igualmente llamar la atención sobre el hecho de que, para este concreto momento funerario, desde época augustea se prefirió seleccionar moneda romana en lugar de la propia, pues frente a veintiocho ejemplares romanos, tan sólo tenemos documentados siete gadeiritas, de los cuales, además, dos son acuñaciones romano-provinciales de *Gades*. Al contrario, parece que, en otros momentos del sepelio donde participó la moneda, cuando se escogía para colocarla en contacto con el cuerpo del difunto, se observa una predilección por las piezas romanas, siempre ellas solas, excepto en una ocasión, que aparece con numerario de *Gadir*. Nos

referimos al numerario—un octavo de *Gadir* de la serie V.3.1. y un as de Tiberio de Itálica (RPC I, 65)—localizado entre las piernas y a la altura de las rodillas de un inhumado hallado en una fosa simple en el solar del antiguo Pabellón Fernando Portillo (tumba 34 de García Pantoja, 2012; Arévalo y Mo-

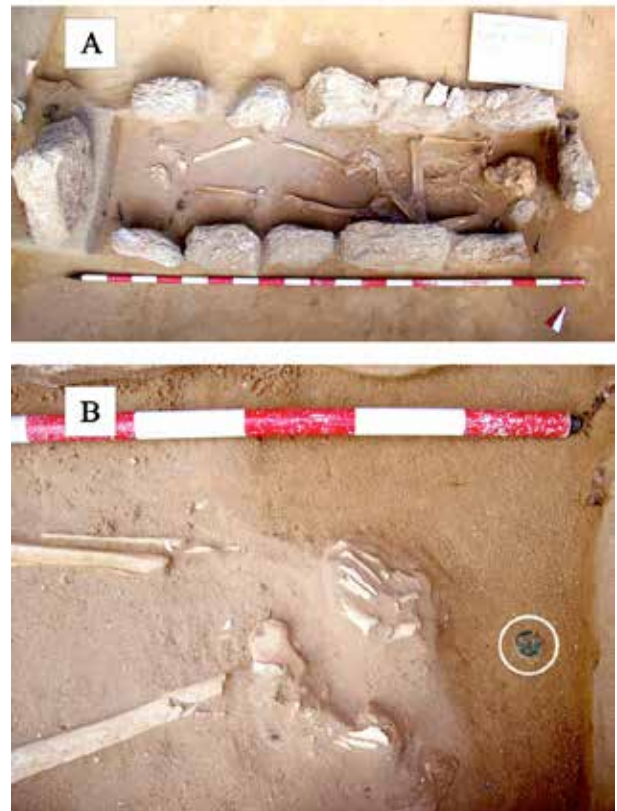


Fig. 6: Inhumación en caja de sillares del solar del antiguo Pabellón Fernando Portillo. A. Vista general de la tumba. B. Detalle del as de Cómodo depositado a los pies del difunto. (Tumba 50 de García Pantoja, 2012. Fotografías de M<sup>a</sup> E. García Pantoja).

Posición en el cuerpo del fallecido	Monedas			
	Gadir – Gades	Romanas	Sin identificar	Total
En la cabeza	1	1	1	3
En el cuello	-	-	1	1
En el pecho	1	3	1	5
En la mano sobre el pecho	1	-	-	1
En la cadera	-	12	-	12
En la mano sobre la cadera	1	1	-	2
En las piernas	1	4	4	9
En los pies	2	6	2	10
En los brazos	-	1	-	1
Total	7	28	9	44

Fig.7. La moneda en relación al cuerpo del cadáver

reno, 2016, inv. 34.1.1.7).

Por último, recordar que, de esta misma intervención arqueológica (García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.15), ya hemos comentado la deposición de una unidad de la serie VI de *Gadir* en la fosa de la inhumación 50, donde, además, a los pies del fallecido, posteriormente se colocaría un as de Cómodo (Fig.3B y Fig.11.9). En esta ocasión, se utilizaron para acompañar al fallecido dos diferentes tipos de numerario para dos momentos rituales distintos. Parece, por tanto, que la elección de una determinada moneda era una cuestión muy consciente y simbólica entre la población gadeirita que escogía servirse del numerario para la liturgia del enterramiento.

#### 4. EN LA DISPOSICIÓN DEL AJUAR

Al igual que la moneda pudo utilizarse como un objeto personal que podía disponerse sobre el propio cadáver, también podía formar parte de su ajuar de acompañamiento. Un hecho que ya ha sido pormenorizadamente analizado en el trabajo monográfico sobre esta necrópolis (Arévalo y Moreno, 2016, 92-97), por lo que no insistiremos en demasía sobre ello y tan sólo anotaremos aquí las principales conclusiones que se desprenden del uso de la moneda en este momento del ritual.

Durante época romana, la moneda aparece más junto a otros enseres que sola, pues frente a las dieciocho incineraciones primarias (Fig.1) y las ocho secundarias donde únicamente se halló numerario

junto a los restos cremados (Fig.2), en sesenta y nueve cremaciones primarias y catorce secundarias, las cenizas se colocaron con ajuar de acompañamiento o personal.

Testimonio de este dato es el denario perforado de Augusto (Fig.11.3), descubierto en una cremación primaria en fosa simple, junto a otros materiales en el solar del antiguo pabellón de Fernando Portillo (tumba 10 de García Pantoja, 2012; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 34.1.1.2). En este caso, el ajuar que acompañaba al cadáver estaba compuesto por un *askoi*, una lúnula realizada en hueso y fragmentos cerámicos, entre los que destacaron un borde de ánfora (Dressel 7/11) y un fondo de *marmorata*. Un conjunto de enseres que sugieren suplir el equipaje o viático necesario para el viaje del ser querido al más allá.

Por otro lado, en las excavaciones en la antigua “Huerta del Pino” (Fig.1.12) se recuperaron dentro de una urna dos bronce perforados, uno inclasificable y otro de Augusto de *Emerita* (Fig.11.1), asociados a amuletos y cuentas de collar (Cervera 1923; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 48.1.1.1), lo cual podría sugerir que en este caso el incinerado se acompañó de una gargantilla o abalorio compuesto por todos estos elementos, formando por tanto un ajuar de tipo íntimo y personal.

En el caso de las inhumaciones, en quince tumbas encontramos numerario colocado entre otros objetos del ajuar (Fig.3), donde se observaron interesantes asociaciones entre la moneda y

determinadas piezas dispuestas junto al difunto. Destacan entre ellas la vinculación con lucernas, clavos y ungüentarios que dotaron a la moneda de diferente significación y simbología. Un ejemplo destacado de estas asociaciones entre moneda y ajuar lo constituye la citada inhumación excavada en la calle Santa María Soledad nº 4 (Fig.1.1), en cuya fosa, recordemos, fueron hallados diversos materiales (tumba 6 de Martelo, 2013; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 2.1.1.1). Pero ahora nos interesa destacar el rico ajuar dispuesto en diferentes partes del cadáver, concretamente: dos vasos de paredes finas, una lucerna Dressel 11, dos ungüentarios piriformes de cerámica, un espejo de bronce y un dupondio de *Gades*, todo ello a los pies del cadáver. Por otra parte, a la altura de la rótula derecha se localizó una aguja de hueso y junto a los restos de la extremidad superior izquierda se halló un anillo de oro. Además, se documentaron dos clavos, así como ocho pequeños fragmentos planos en bronce que podrían corresponder al cierre de una posible caja, y 13 ungüentarios de vidrio repartidos por la fosa. Es evidente que se trata de un rico y variado conjunto de enseres, en esta ocasión tanto personales como de avituallamiento. Por otra parte, nos interesa insistir en que la moneda se encontró colocada sobre uno de los ungüentarios piriformes, marcándose así la relación y asociación entre ambos objetos (Fig.8).

De otro lado, estamos comprobando a lo largo de estas páginas que el antiguo numerario *gadirit* está todavía especialmente presente en los momentos que compusieron el ritual de enterramiento romano. Entrando en detalle, entre las monedas acuñadas por la ciudad halladas en tumbas, la última emisión gaditana es menos frecuente y cuando aparece, principalmente lo hace en el ajuar de los cremados. Entre todos los hallazgos en tumbas con moneda de las necrópolis de esta ciudad, sólo hemos documentado doce dupondios de *Gades*, siete de los cuales se dispusieron formando parte de los enseres de los incinerados. Por el contrario, de los cinco dupondios restantes, dos se encuentran junto a la urna en las cremaciones; mientras que en las inhumaciones, se constatan solo tres piezas, una en el relleno y dos en el cadáver. Por tanto, este numerario provincial de *Gades* se acomoda fundamentalmente entre las piezas del ajuar, jugando en esta ocasión, el mismo papel que la amonedación imperial.



Fig. 8: Dupondio de *Gades* sobre ungüentario y asociado al ajuar depositado a los pies del cuerpo de una inhumación localizada en la calle Santa María Soledad nº 4. (Tumba 6 de Martelo, 2013. Fotografía de M. Martelo).

Pensamos por ello que fue por sus características de emisión eminentemente romana –epigrafía latina, iconografía romana pese al mantenimiento de la iconografía de *Melqart*, alusión a la familia imperial, etc.– por la que principalmente sería seleccionada para formar parte del atavío funerario de los fenecidos. Mientras que, como hemos visto, para situarla en contacto con el cuerpo, se selecciona más la moneda imperial que la provincial de *Gades*. Un hecho que contrasta con la utilización de la antigua moneda *gadirit*, de características netamente fenicio-púnicas, en los demás momentos de la liturgia funeraria, donde ya hemos apuntado que se prefiere seleccionar la amonedación local frente a la romana.

##### 5. ACOMPAÑANDO A LA URNA

Tras introducir las cenizas del difunto en la *olla osariae* y una vez colocada ésta en la sepultura, se podía proceder a acompañarla de otros objetos, entre los cuales nos interesa ahora destacar aquellos ajuares que cuentan con moneda. Cinco son los hallazgos que de manera clara parecen evidenciar este acto en la necrópolis de *Gades*, donde el numerario fue colocado, solo o con otros materiales, fuera del contenedor de la cremación secundaria.

Precisamente, en los antiguos Cuarteles de Varela (Fig.1.10) fue localizada una fosa rodeada de piedras que protegían una urna de Fayenza que contenía en su interior varios ungüentarios de vidrio, un fragmento de fíbula y un punzón y una pequeña tapadera de hueso (tumba 162 de Lavado, 1996, 102-103; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 41.1.1.28). Aquí inte-

resa destacar el hecho de, que junto a la urna, pero fuera de ella, se documentase un cuarto de *Gadir* de la serie VI, diferenciándose, por tanto, del ajuar personal del cremado y perteneciendo, no sólo a otro momento solemne del enterramiento, sino como único elemento de acompañamiento de la urna.

A este mismo instante, posterior a la deposición del recipiente de incineración, parece pertenecer el hallazgo monetario localizado en una cremación secundaria de la calle General Ricardos 5-7 (Fig.1.4). Pues en ella se encontraron dos dupondios de *Gades* que, junto a fragmentos de lucerna y cenizas, fueron dispuestos al lado de una urna de vidrio con funda de plomo y tapada por un fondo de ánfora del tipo Dressel 20 (tumba 58 de Perdigonés *et alii*, 1988; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 23.1.1.24). Todo ello pareció emplazarse con cuidado dentro de una fosa simple y sin protección.

También encontramos monedas junto a cremaciones secundarias en urnas que a su vez se han dispuesto dentro de cistas. Y aunque los restos lavados y quemados del cadáver se colocaban dentro de las urnas, los objetos que acompañaban al incinerado se disponían fuera de ellas, como en el ejemplo anterior. En esta ocasión las cistas alojaban, no sólo las *ollae osariarum*, sino también al ajuar de acompañamiento del difunto. Si bien, hay que precisar que, en los casos documentados con moneda en *Gades*, unas veces ésta aparece sola y otras veces se disponía junto con otros enseres, de ello tenemos sendos testimonios.

El primer caso lo encontramos en la Avenida Ana de Viya (Fig.1.13), donde se localizó una urna de plomo datada en época de Claudio, con los restos incinerados de un cadáver. Solamente esta urna y un cuarto de *Gadir* de la serie IV, se alojaron dentro de una cista de téglulas (Alfaro, 1988, nº 1315; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 54.1.1.1). El segundo caso se documentó en una cremación secundaria de la Avenida de Andalucía nº 19 (Fig.1.8), donde se halló un dupondio de *Gades* junto a un ungüentario globular de vidrio (tumba 40 de Blanco, 1995; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 25.1.1.5). Como en el anterior ejemplo, ambos se encontraron dispuestos dentro de una cista de sillares que también contenía una urna con los restos de huesos lavados y quemados de un difunto.

Documentamos también esta singular disposición de la moneda sin contacto con las cenizas pero acompañando al recipiente, en una cremación secundaria en ánfora localizada en la Avenida

de Portugal esquina con la avenida Juan Carlos I (Fig.1.17). Y aunque en su interior se recuperaron los fragmentos de huesos calcinados y lavados del incinerado (Fig.9), un as de Claudio de imitación local (RIC I, 100) se dispuso fuera del ánfora pero junto a ella (tumba 30 de Blanco y Legupín, 2006 y 2011, 583 y 585, nº 7; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 51.1.1.2).

En estos cinco ejemplos parece que no cabe duda de que la colocación de la moneda junto a la *olla osariae* fue intencionada, pues nada nos hace pensar que estos sepelios hubiesen sido removidos. No tenemos la misma seguridad para otros dos enterramientos gaditanos donde la moneda se halló fuera del recipiente de cremación, dado que estos fueron objeto de saqueo antiguo, por lo que no insistiremos aquí en ellos (Arévalo y Moreno, 2016, 137-138, inv. 23.1.1.28. y 182, inv. 51.1.1.4).

Al igual que en los otros momentos que hemos descrito con anterioridad, de nuevo prácticamente todas las monedas seleccionadas para el acompañamiento de las urnas fueron piezas acuñadas por la propia ciudad, coetáneas o no a los sepelios, y como excepción sólo en una ocasión se incorporó un as de Claudio de imitación.

#### 6. CUANDO SE ARROJA ARENA AL CADÁVER

Tras la colocación del cadáver, solo o acompañado de su ajuar, se procedía a su cubrición con arena, instante en el que también tenemos testimonio que en *Gadir-Gades* se podía arrojar moneda,



Fig. 9: Cremación secundaria en ánfora junto a la que se halló un as de Claudio de imitación local, en la intervención realizada entre Avenida Portugal y la Avenida Juan Carlos I. (Tumba 30 de Blanco y Legupín, 2006 y 2011, 583 y 585, nº 7. Fotografía de F. Blanco).

desde época tardopúnica al menos hasta avanzado el siglo I d.C., como constatan los datos que a continuación ofreceremos.

En efecto, tres son los hallazgos monetarios que se vinculan al momento en el que se echaba tierra al cuerpo del difunto en esta necrópolis. El primero se halló en el relleno de una inhumación en fosa simple (Fig.10), datada en el I d.C., donde se recuperó un dupondio de *Gades* junto a una cuenta cilíndrica vítrea de tradición púnica. Además, en esta tumba, localizada entre la Avenida de Andalucía nº 1-3 y la Plaza de la Constitución (Fig.1.3), se dispuso al difunto en posición decúbito supino y se le acompañó como ajuar de cuatro ungüentarios fragmentados de vidrio (tumba 11b de Belizón, 2013; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 10.1.1.4).

El segundo hallazgo monetario en el relleno de la tumba procede de una antigua intervención arqueológica en una zona indeterminada próxima a las murallas de Cádiz (Fig.1.2), donde se excavó una caja de *tegulae* que protegía el cadáver de un niño de uno o dos años, dispuesto en posición decúbito supino. Portaba un ungüentario de vidrio en las manos y una pátera y un clavo de hierro en los pies (Quintero, 1932, 6; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 8.2.1.1). Pero lo que nos interesa ahora es que, entre la arena que llenaba este entierro, se documentó una moneda romana del siglo I d.C., desafortunadamente, su desgaste impide una clasificación más precisa.

Por último, en la confluencia de las calles Ana de Viya, San Juan Bautista, San Bartolomé y Marqués de Coprani (Fig.1.14), se excavó una inhumación con cubierta de *tegulae* que contenía un cadáver sin ajuar también colocado en posición decúbito supino (tumba 1 de Lavado, 2008, 30-31; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 55.1.1.2). En la cara interna de una de las *tegulae* y asociados por tanto al acto de cubrición con tierra del inhumado, fueron recuperados sendos ases de Domiciano (RIC I, 232 o 239) y Trajano (RIC I, 380-404).

Podría pensarse que la localización de estos hallazgos en el relleno de las tumbas podría deberse a la remoción de los estratos de estos entierros. No obstante, el hecho de que se conserven, en un caso el ajuar claramente en su posición original –como evidencia que aparecieran dispuestos cuidadosamente en los pies y las manos del inhumado– y, en otro, los materiales constructivos –las tégulas de la cubierta– de la tumba *in situ*, aconsejan desechar que las monedas estuvieran en un estrato removido. Por el contrario, su situación aboga por inter-



Fig. 10: Dupondio de *Gades* en el relleno de la inhumación en fosa sin cubierta de la Avenida Andalucía 1-3 y Plaza de la Constitución. (Tumba 11b de Belizón, 2013. Fotografía de M<sup>a</sup> E. García Pantoja y R. Belizón Aragón).

pretar estas deposiciones numerarias como parte de un acto ceremonial intencionado, en el que no sólo participó la moneda.

Pues la solemnidad de este instante se constata al menos en otras dos inhumaciones gaditanas, donde, aunque la moneda no está presente en el relleno, se arrojaron otros materiales además de la tierra. Concretamente hablamos del sepelio excavado en la calle Santa María Soledad nº 4 (Fig.1.1), en cuyo relleno se recuperaron fragmentos cerámicos comunes, de campaniense A y de tipo *Kuass*, una lasca de sílex y fragmentos de clavos (tumba 6 de Martelo, 2013; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 2.1.1.1). Por otro lado, un anillo de bronce se localizó entre la tierra que llenaba una cista de *tegulae* (tumba 412 de Lavado, 1996, 91; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 41.2.1.11) excavada en los antiguos Cuarteles de Varela (Fig.1.10).

Además, de nuevo, en este momento concreto del entierro volvemos a encontrar una elección deliberada de numerario emitido por la propia ciudad, lo que parece revelar una continuidad de la raigambre púnica. Al mismo tiempo, el hecho de que la moneda se encuentre acompañada de material de ornamento personal de esta misma tradición cul-

tural –nos referimos a la cuenta vítrea hallada en la citada fosa simple excavada entre la Avenida de Andalucía y la plaza de la Constitución–, asegura esta interpretación. Y, sin embargo, los cuatro ungüentarios que conformaron el ajuar que acompañaba a este mismo inhumado, presentan formas típicamente romanas–vidrios 82.b.1 y 28.a de Issing–,



Fig. 11: Ejemplos de monedas romanas halladas en tumbas citadas de la necrópolis de Gades. 1. As perforado de Augusto, *Emerita*, 25-23 a.C. (RIC I, 13-15. MC 2931. Fotografía de A. Arévalo). 2. Dupondio de Augusto, *Gades*, 19 a.C.-4 d.C. (Alfaro Serie VII.B.1. Fotografía de F. Blanco). 3. Denario forrado y perforado de Augusto, *Lugdunum*, 2 a.C.-11 d.C. (RIC I, 207. Fotografía de F. Blanco). 4. As de Augusto, *Evora*, 12-11 a.C. (RPC I, 51. MC 16825. Fotografía de A. Arévalo). 5. As perforado de Tiberio, *Romula*, 14-37 d.C. (RPC I, 74. MC 14822. Fotografía de A. Arévalo). 6. As de Claudio, Imitación local, 41-50 d.C. (RIC I, 95. MC 14639. Fotografía de A. Arévalo). 7. Denario perforado de Trajano inclasificable (Fotografía de F. Blanco). 8. As de Lucio Vero inclasificable (MC 14790. Fotografía de A. Arévalo). 9. As de Cómodo inclasificable (Fotografía de F. Blanco).

redundando en las ideas que expresamos más arriba, sobre la hibridación de los objetos que forman parte de los actos del sepelio y sobre las vías de expresar la propia identidad más allá de la vida.

El empleo de la moneda para formar parte del momento de cubrición con tierras o arenas del sepelio se remonta, como ya hemos analizado (Arévalo y Moreno, 2017), a la época tardopúnica, pareciendo expresar una creencia de vuelta a la tierra, un hecho que, como vemos ahora, continúa en época augustea y se constata al menos hasta muy avanzado el siglo I d.C. Por el contrario, en los otros dos ejemplos analizados, no se aprecia una elección simbólica intencionada del numerario, sino que parece escogerse para este acto la moneda que circulaba con normalidad en esa etapa cronológica.

Es más, este acto ceremonial también parece encontrar testimonio en las necrópolis de Roma, como puede ejemplificar la tumba 4 de la Via Camerini. Se trata de una inhumación de un adulto en cista de *tegulae* que portaba un as en la boca, una jarrita de paredes finas y una lucerna. Bajo una de las *tegulae* que clausuraron el sepelio se halló otro as desgastado de los siglos I-II d.C. (Ceci, 2001, 94). El hecho de que aparezcan dos monedas en dos momentos distintos del sepelio parece evidenciar de forma clara dos papeles diferenciados de participación del numerario en los actos ceremoniales funerarios romanos.

#### 7. EN LA CLAUSURA DEL SEPELIO

Tras la clausura de la tumba, una vez cerrado y cubierto el sepulcro, cabía igualmente depositar numerario, si bien, quizás por las dificultades de registrar este acto durante las intervenciones arqueológicas, en *Gades* solo hemos podido documentar un ejemplo, aunque contamos con otros del momento tardopúnico analizados monográficamente en otro de nuestros trabajos (Arévalo y Moreno, 2017).

Así, queda evidenciado por el hallazgo de un as de Claudio de imitación local entre la tierra que protegía los sillares de la cubierta de la ya citada cremación primaria (tumba 2 de Molina Carrión 1997a; Arévalo y Moreno, 2016, inv. 56.1.1.1) localizada en las calles San Juan Bautista y Marqués de Coprani (Fig.1.15). Su singular ubicación demuestra que esta moneda pareció colocarse vinculada al acto de finalización del entierro propiamente dicho. Recordemos que este sepelio se inauguró con la deposición de un conjunto de monedas de *Gadir* colocadas en la base de la estructura rectangular de

mampostería. Por el contrario, para esta ceremonia de cierre se elige una moneda romana mucho más acorde con el ajuar que acompañaba al cadáver. Parecen escogerse de manera claramente intencionada dos tipos de numerario bien diferentes, el antiguo *gadirita* para el momento inaugural del sepelio y el coetáneo romano para su clausura.

Quizás, al mismo tiempo, esta elección refleja un inicio y un final, la culminación de un ciclo, idea asidua en la idiosincrasia romana y en la que a menudo participa de un modo u otro la moneda. Una participación en búsqueda de protección que acontece tanto en el mundo funerario como en otros aspectos destacados de la vida. Recordemos que, por ejemplo, en el día de la boda, se ofrecía numerario tanto en el larario de la novia como durante la celebración de las *compitalia*. Igualmente, en ocasiones se disponían monedas en la carlinga de los barcos como petición de buen augurio para el viaje. Pero tanto en los casos concretos del matrimonio como en la muerte, la moneda participa de un ritual de ciclo de vida, inaugurando un nuevo estadio y finalizando otro. A la vez, tanto la muerte como la travesía en barco son viajes donde la moneda se encuentra simbólicamente presente como alegoría del viatico y como esperanza en que el trayecto llegue a buen término.

Es sabido que lo más habitual en el mundo funerario romano fue la clausura del ceremonial de enterramiento mediante la colocación de un epitafio que recordara la memoria del difunto, momento que en *Gades* está ampliamente documentado a través de su rico registro epigráfico. No obstante, este hallazgo testimonia que la moneda participó también en este concreto ceremonial funerario, a veces mucho más difícil de constatar a nivel arqueológico, pues en numerosas ocasiones su evidencia ha podido quedar diluida al aparecer el numerario en la tierra que cubre una tumba que todavía no ha sido localizada ni excavada.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Asíns, C. (1988), *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- Alfaro Asíns, C. (1993), "El uso no monetario de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica", *Moneta e non moneta. Revista Italiana di Numismatica e Scienze Affini*, XVC, 27-61.
- Arévalo González, A. (2004), "Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)", *Congreso Internacional Figlinae*

- Baeticae 2003*, Oxford, BAR International Series 1266, vol. 2, 515-526.
- Arévalo González, A. (2009), "La moneda en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: los hallazgos en pozos", *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología* (Arévalo González, A. Ed.), Cádiz, 197-216.
- Arévalo González, A. (2010a), "Monedas para el más allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz", *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano* (Niveau y Villedary, A. M<sup>a</sup> y Gómez Fernández, V. Eds.), Cádiz, 507-528.
- Arévalo González, A. (2010b), "Interpretación y posibles uso de la moneda en la necrópolis de Gadir", *Actas del VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicio y Púnicos, los púnicos de Iberia, proyectos, revisiones, síntesis, Mainake XXXII* (I) (E. Ferrer Albelda, Ed.), Málaga, 15-36.
- Arévalo González, A. (2011), "La moneda en el mundo funerario-ritual de Gadir-Gades", *Proceedings of the XIV International Numismatic Congress* (N. Holmes, Ed.), Glasgow, 1229-1239.
- Arévalo González, A. (2011-2012): "Continuidad e impronta púnica en la necrópolis de Gades. Evidencias monetales", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, 525-538.
- Arévalo González, A. (2013), "La moneda en los ritos funerarios púnicos, una primera aproximación", *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas. XXVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica* en (B. Costa, B. y J.H. Fernández, Eds.), Ibiza, 183-222.
- Arévalo González, A. Ed. (2016), *Moneda para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*, Cádiz-Málaga.
- Arévalo González, A. y Moreno Pulido, E. (2016), "La moneda en las necrópolis de Gadir/Gades", *Moneda para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca* (A. Arévalo González, Ed.), Cádiz-Málaga, 73-189.
- Arévalo González, A. y Moreno Pulido, E. (2017), "La participación de la moneda en la ceremonia de enterramiento tardopúnica de Gadir", *Tra- bajos de Prehistoria* 74/1.
- Belizón, R. (2013), *Informe de las excavaciones arqueológicas de la Avenida Andalucía 1 y 3, Plaza de la Constitución 2 (Cádiz)*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- Blanco Jiménez, F. J. (1988a), "Estudio numismático de la necrópolis romana de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II*, 531-539.
- Blanco Jiménez, F. J. (1988b), "Las monedas de la necrópolis romana de Cádiz de época imperial", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, I*, Madrid, 1033-1045.
- Blanco Jiménez, F. J. (1995), *Excavación arqueológica de la Avenida de Andalucía, n° 19 (Cádiz)*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Blanco Jiménez, F. J. y Legupín Tubío, I. (2006), *Informe preliminar de los resultados obtenidos en la primera fase de la excavación de la Avenida de Portugal esquina con la Avenida Juan Carlos I*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Blanco Jiménez, F. J. y Legupín Tubío, I. (2011), "Intervención arqueológica de la primera fase de excavación del solar ubicado en la Avenida de Portugal esquina con la Avenida Juan Carlos I", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla, 579-591.
- Ceci, F. (2001), "L' interpretazione di monete e chiodi in contesti funerari: esempi dal suburbio romano", *Römischer Bestattungsbrauch und Beigabensitten in Rom. Norditalien und den Nordwestprovinzen von der späten Republik bis in die Kaiserzeit* (M. Heinzlmann, J. Ortaile, P. Fasold y M. Mitteyer, M. Eds.), Wiesbaden, 87-97.
- Cervera y Jiménez Alfaro, F. (1923), *Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones en 1922-23*, Madrid.
- García Pantoja, M<sup>a</sup> E. (2012), *Informe de la Intervención Arqueológica Preventiva. Excavación en extensión en el solar del «Nuevo Pabellón Portillo»*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- Lavado Florido, M<sup>a</sup> L. (1996), *Excavación arqueológica en los Cuarteles de Varela (Parcela A1)*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.



- Lavado Florido, M<sup>a</sup> L. (2008), *Memoria preliminar de la excavación arqueológica en un solar en UE-EX19 y 20. Los Chinchorros de Cádiz*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Martelo Fernández, M. (2013), *Memoria de la actividad arqueológica preventiva en la calle Santa María Soledad n° 4, Cádiz*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía de Cádiz.
- Molina Carrión, I. (1997a), *Intervención arqueológica en un solar de c/ San Juan Bautista esquina a c/ Marqués de Coprani (Los Chinchorros)*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Molina Carrión, I. (1997b), *Intervención arqueológica en un solar de la calle Marqués de Coprani, n° 5 y 7*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Molina Carrión, I. (1997c), *Intervención arqueológica en un solar de c/ Sta. Cruz de Tenerife n° 1 E/ a c/ Sta. María del Mar*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Perdigones, L., Muñoz, A., Gordillo, A. y Blanco, F. (1987), “Excavaciones de un solar de la plaza de San Severiano esquina c/ Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela) (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II*, 50-54.
- Perdigones, L., Muñoz, A., Blanco, F. y Alonso de la Sierra, L. (1987), “Excavaciones de urgencia en el alcantarillado de extramuros de Cádiz en 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, III*, 40-52.
- Perdigones, L., Gordillo, A. M. y Blanco, F. (1988), “Excavación en el solar de la calle General Ricardos n° 5-7”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II*, 55-60.
- Priour, J. (1991), *La morte nell'antica Roma*, Génova.
- Quintero Atauri, P. (1932), *Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931*, Madrid.
- RIC I = Sutherland, C.H.V. (1984), *The Roman Imperial Coinage. Vol. I. From 31 B.C. to A.D. 69*, Londres.
- RPC = Burnett, A., Amandry, M. y Ripollès, P.P. (1992), *Roman Provincial Coinage. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C. - A.D. 69)*, Londres-París.
- Sibón Olano, J. F. y Córdoba Alonso, I. (1998), *Informe preliminar arqueológico. Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Acacias n° 23*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- Vaquerizo Gil, D. (2010a), *Necrópolis urbanas de Baetica*, Tarragona.
- Vaquerizo Gil, D. (2010b), “Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿Un lujo sacrificable?”, *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano* (A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary y V. Gómez Fernández, Eds.), Cádiz, 341-385.

